

Tradiciones religiosas en el espacio público. Análisis de un caso

Religious traditions in public space. Analysis of a case

Enric Benavent Vallés

Universidad Ramon Llull (Barcelona, España)

ebenavent@peretarres.org

Fecha de recepción: 4 de junio de 2021

Fecha de aceptación: 25 de julio de 2021

Resumen

La presencia de la simbología religiosa en el espacio público es un tema controvertido en España. Cada año por Navidad se constata que la instalación de pesebres en plazas públicas genera discusiones. Planteamos un análisis etnográfico sobre las reacciones que generó el pesebre de la *Plaça de Sant Jaume de Barcelona* el año 2004, como origen de una polémica que cada año se actualiza. La observación indirecta a partir del análisis de textos publicados en prensa y entrevistas en profundidad son las fuentes de información utilizadas. El estudio nos permite apreciar la dinámica que se establece entre la cultura hegemónica y la cultura popular.

Palabras Clave: Espacio público; Simbolismo religioso; Pesebre; Navidad; Tradición religiosa

Abstract

The presence of religious symbolism in public space is a controversial topic in Spain. Every year for Christmas it is verified that the installation of Christmas cribs in public squares generates discussions. We propose an ethnographic analysis of the reactions generated by the Christmas crib of the *Plaça de Sant Jaume* in Barcelona in 2004, as the origin of a controversy that is updated every year. Indirect observation analysing texts published in press and in-depth interviews are the sources of information used. The study allows us to appreciate the dynamic established between hegemonic culture and popular culture.

Keywords: Public space; Religious symbolism; Nativity; Christmas; Religious tradition

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos diez años, durante las fiestas de Navidad, se ha producido en Barcelona un fenómeno interesante relacionado con la instalación del pesebre que promueve el Ayuntamiento. La inauguración del pesebre de la *Plaça de Sant Jaume* es motivo de agitación mediática, hasta el punto de que se ha consolidado como una nueva tradición navideña en la ciudad.

Los espacios públicos, por ser compartidos, deben tener unas normas mínimas de uso aceptadas por todos para garantizar la convivencia con criterios de igualdad, de justicia y de respeto. A su vez son los espacios que más claramente han de mostrarse abiertos a los intereses e intervenciones de los diferentes actores sociales. La participación sirve para generar un debate en el espacio público comunitario que permita transformarlo. Una sociedad plural consiste en el hecho de que diferentes estilos de vida feliz, es decir, diferentes éticas de máximos (Cortina, 1986) puedan convivir en un espacio común que garantice los mínimos necesarios para vivir. Los estilos de vida particulares o los intereses no compartidos por toda la sociedad, no sólo deben poder existir en el espacio público, sino que deben poder dialogar entre ellos.

El espacio público es el espacio de la coresidencia (Duch, 2007) que se genera especialmente en la ciudad. No se trata de un término urbanístico referido únicamente al espacio físico que no es privado, sino que también es un concepto político que define un espacio social un lugar de encuentro y de expresión de las personas. Es vivo y dinámico, y en él se generan relaciones, discursos, tradiciones y normas. Es el espacio metafórico donde se origina el debate y donde toma forma la opinión pública (Augé, 2001; Habermas, 1981). El espacio público puede tener un carácter institucional, así pues, los equipamientos públicos también comparten las características del espacio público.

Todo lo que sucede en el espacio público tiene relevancia ya que habla de los valores, de los intereses y preocupaciones de la sociedad. Augé (2008) considera que el espacio del encuentro cada vez es más frío y anónimo. Observa cierto movimiento de retirada hacia el espacio privado, que va en detrimento de exterioridad y valores compartidos, lo que comporta la creación de lugares en los que la transmisión de identidad queda debilitada, “no-lugares”, como él les llama.

Encontrar el equilibrio entre los mínimos para una convivencia cordial y respetuosa y los máximos de las personas y comunidades que forman la sociedad, requiere un ejercicio de equilibrio que va ligado a lo que el antropólogo Lluís Duch (2001) define como la desafiliación que sufren las instituciones. De todo ello depende la rotura o no de la transmisión de algunos valores y de algunas tradiciones que, tal como apuntaba el Informe Delors (1996), son uno de los pilares que tiene la sociedad para sobrevivir.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

2.1 Presencia de la religión en el espacio público

El rol que debe tener la religión en el espacio público está en proceso de redefinición, muy especialmente en sociedades multiculturales. El mito de la secularización de la sociedad, propuesto por la sociología de principios del s.XX ha resultado ser erróneo. No se ha producido una desaparición de la religión sino una transformación de la religiosidad y de sus funciones en el seno de la sociedad (Rocha-Scarpetta, 2018). Actualmente, en España, la simbología religiosa se encuentra con ciertas dificultades para formar parte de la escena pública (Casanova, 1994, Astor, Griera y Cornejo, 2019). Vivimos en una sociedad de catolicismo banal (Griera y Garrell, 2015), en la que pequeños gestos, tradiciones o símbolos, están presentes de una manera irreflexiva y que, por inercia, hablan de la persistencia de una hegemonía católica histórica y aparentemente invisible. Incluso en la ausencia de una referencia implícita hacia la tradición religiosa, Hervieu-Léger (2006) afirma que las instituciones y las mentalidades están imbuidas y moldeadas por la religión. El trasfondo religioso da forma a los conceptos básicos de la convivencia y de la organización social en nuestro contexto cultural, no porque las instituciones religiosas tengan algún poder sino por las estructuras simbólicas que han construido.

El ámbito local parece ser el espacio idóneo para repensar los modelos de acomodación de la diversidad religiosa (Astor, Griera y Cornejo, 2019). En los últimos años se ha pasado de una cierta incomodidad para tomar decisiones sobre asuntos religiosos a una creciente tendencia a la intervención del poder público sobre las expresiones religiosas en espacios urbanos (Martinez-Ariño y Griera, 2020). Hay ayuntamientos que han tenido la iniciativa de crear un órgano que ayude a dialogar con las tradiciones religiosas: algunos lo han hecho con la creación de un área específicamente dedicada a este tema en el marco de alguna concejalía y otros han preferido que sea un asunto llevado directamente desde el gabinete de alcaldía, ya que lo consideran un ámbito muy incierto y controvertido (Griera, 2011). Todo ello ha provocado la emergencia de estudios y manuales para ayudar a las personas encargadas de la gestión de la diversidad religiosa en el espacio público (Aguilà, et al., 2015; Alarcon, et al., 2016)

No es fácil encontrar el encaje que debe tener un símbolo religioso en una sociedad como la española tradicionalmente considerada como católica, y en la que cada vez hay más presencia de opciones religiosas o de convicciones personales diferentes. Es necesario hacer una reflexión sobre las propias tradiciones filosóficas y religiosas con el fin de crear una cultura compartida sobre el espacio público.

Los asuntos religiosos, cada vez más, forman parte de la agenda política (Casanova, 1994; Astor, Griera y Cornejo, 2019). Las autoridades, especialmente las

locales, necesitan construir un marco de convivencia laico e inclusivo que conjugue todo lo que forma parte de la tradición y de la identidad con los modelos de vida y los valores emergentes en una sociedad cada vez más plural. Todas las sociedades tienen un trasfondo religioso que ha sido el artífice de la concreción de su identidad, por lo que es preciso encontrar el equilibrio entre una neutralidad ficticia del espacio común y la discriminación.

En nuestro contexto más cercano, la indiferencia religiosa y el agnosticismo unidos a la presencia notoria de religiones como el islam han generado desde hace años cierta preocupación en la jerarquía de la iglesia católica desde donde los obispos afirman la necesidad de reconocer el pasado para mirar hacia el futuro con signos claros de identidad (Bisbes de Catalunya, 1986). Con la recuperación de las tradiciones populares que se produjo en España a partir de los años 80, los obispos expresaban su preocupación ante la posibilidad de que la identidad cristiana de las mismas quedara borrada o poco reconocible.

2.2 La tradición popular de origen religioso como expresión simbólica

La identidad de los pueblos adquiere formas de expresión simbólica. Por ejemplo, los símbolos políticos son objeto de regulación en cuanto a su concreción formal y su uso. Se trata de elementos simbólicos que acumulan la carga histórica de una comunidad, y que ejercen una función integradora. A su vez, promueven una respuesta socioemocional que contribuye a la formación y el mantenimiento de una conciencia comunitaria, es por eso que dichos símbolos tienen protección jurídica. Cuando una sociedad está cohesionada, la función identitaria de sus símbolos políticos es fácil de reconocer y mantener. Si la sociedad no lo está, el símbolo tiene dificultades para ser admitido como referencia de identidad.

Si trasladamos esta reflexión del ámbito de los símbolos políticos al de los símbolos religiosos nos encontramos que, cuando la multiculturalidad y la secularización se apoderan de la sociedad, el significado de un símbolo toma importancia, especialmente si la gente no se siente identificada con él. La Cruz Roja en países islámicos pasa a llamarse Media Luna Roja, en 2009 Suiza votaba en contra de la construcción de minaretes en las mezquitas y el Barça acepta que su escudo prescindiera de la cruz de San Jorge en un acto de presentación de la entidad en Marruecos, por no hablar de las situaciones conflictivas que se han dado en torno al velo islámico o, por la presencia del crucifijo en las aulas de las escuelas públicas.

En una sociedad diversa, los símbolos religiosos, especialmente los de la religiosidad popular, se utilizan como estrategias de afirmación y de construcción colectiva de la identidad (Briones, 2001). En la actualidad identificarse con una religión no tiene que ver exclusivamente con una cuestión de trascendencia o de sentido, sino con una forma de identidad (Casanova, 1994). Esto llega a extremos

curiosos como el de Dinamarca, donde los resultados indican que hay un índice de creyentes y de asistencia a la iglesia muy bajo, pero pese a todo, los ciudadanos mayoritariamente pagan el impuesto que va a parar a la iglesia luterana. Hervieu-Léger (2006) llama a esta tendencia “belonging without believing” que, en Europa, está sustituyendo la visión de creencia sin pertenencia que había caracterizado los movimientos de secularización.

2.3 Propósitos del estudio

En el marco de una sociedad que cada vez se manifiesta más plural y diversa desde un punto de vista estrictamente religioso (Estruch, 2004, Casanova, 2019), nos planteamos como debería ser el diálogo entre la expresión religiosa y la diversidad que configura el espacio público.

Por un lado, encontramos algunas manifestaciones desde el marco del laicismo que pretenden abolir la presencia pública de lo religioso, apostando por relegar las expresiones de la religiosidad al ámbito privado, no solo son incompatibles con la ley española de libertad religiosa, si no que ponen en riesgo la transmisión de elementos fundamentales que son propios de la cultura popular compartida.

Por otro lado, observamos como muchas de las tradiciones populares que forman el entresijo cultural contemporáneo tienen un inevitable vínculo con la religión cristiana. En una manifestación religiosa de carácter popular se unen muchas motivaciones, creencias y sentimientos que no todos ellos son estrictamente de carácter religioso. Las tradiciones, aunque parezca que se mantienen inmutables en el tiempo, evolucionan con la sociedad y se adaptan a las realidades sociales y culturales que las mantienen.

En concreto, queremos reflexionar sobre el papel de las tradiciones populares de origen religioso en el espacio público. La religiosidad popular, caracterizada por la ambigüedad y el sincretismo entre elementos cristianos y paganos, se sitúa a la frontera de lo que se considera “religión”, constituyendo un reto y una alternativa a la religiosidad oficial. Las tradiciones religiosas populares son una expresión festiva de la que oscila entre dos polos: el rito propiamente religioso y el disfrute profano, por este motivo consideramos de gran interés observar cómo evoluciona la presencia de la religión popular en el espacio público ya que siguiendo una prudente estima por la devoción popular resulta fundamental para elaborar una teología cristiana postmoderna (Cox, 1985).

El estudio que presentamos se enmarca en una investigación más amplia sobre la simbología religiosa en el espacio público (Benavent-Vallès, 2017), a partir del análisis de los belenes que se instalan en las plazas de algunas ciudades. En concreto, analizaremos la recepción que tuvo el pesebre que se instaló en la plaza del ayuntamiento de Barcelona durante las Navidades del año 2004. Este acontecimiento es relevante ya

que supuso un punto de inflexión en el debate sobre la presencia del pesebre en las plazas, que cada año sigue vigente.

Se trataba de una singular representación del Nacimiento que apostaba por un planteamiento muy alejado del belenismo clásico. La propuesta, diseñada por un grupo de jóvenes estudiantes de arte de la prestigiosa Escola Masana, pretendía hacer dialogar al público con la obra, a partir de las bases del arte contextual (Ardenne, 2006).

La propuesta consistía en una traducción de las figuras del pesebre popular catalán a personajes del entorno urbano de la ciudad. Así pues, la figura del hortelano era un trabajador de parques y jardines, la figura de la mujer que lava la ropa en el río se transformaba en una mujer que llevaba dos botes de detergente, la figura del leñador se convertía en un repartidor de gas butano, y así sucesivamente. Sólo las figuras del Misterio eran una reproducción de unas figuras populares clásicas. Para diseñar esta transposición, previamente los estudiantes se estuvieron formando acerca de las características etnológicas de las figuras del pesebre popular.

La instalación de este pesebre rompía el esquema de separación entre obra y espectador, ya que el espacio que ocupaba era transitable y así las figuras se confundían con los visitantes. La novedad de la propuesta generó un intenso debate entre centrado en dos ejes: la presencia de la simbología religiosa en el espacio público, por un lado y sobre la idoneidad de la actualización de las tradiciones populares por otro.

3. METODOLOGÍA

Nos enmarcamos en un paradigma de investigación cualitativo de diseño emergente en el que buscamos comprender las reacciones que provocó la instalación de un pesebre en la plaza del ayuntamiento de Barcelona.

Llevamos a cabo una investigación de carácter etnográfico con la observación indirecta de la realidad a partir del análisis documental (n=25) de todos los artículos, editoriales y cartas publicadas en los periódicos (El Punt-Avui, El Periódico y La Vanguardia), así como dos programas de televisión (TV3 y BTV) emitidos en relación con el caso de estudio. El contenido de esta información se analizó y, de forma inductiva, dio lugar a categorías de información en línea con la *Grounded theory* (Strauss y Corbin, 1990), según la cual la recogida de datos es la que marca el camino de la investigación. Esta metodología flexible pone el método al servicio de la aproximación a la realidad (Taylor y Bogdan, 1987).

Se completó la información a partir de entrevistas en profundidad a los agentes clave de la construcción del pesebre (n=3) con la intención de conocer mejor el proceso de creación llevado a cabo y las intenciones, motivaciones y valores que lo sostenían. Las entrevistas semiestructuradas compartían algunas preguntas y dejaban espacio a los entrevistados para exponer su experiencia tanto del proceso de construcción del pesebre como del impacto de las críticas y comentarios recibidos.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de los comentarios establece dos grandes grupos de opiniones, a favor y en contra del pesebre, dentro de los cuales se generan cinco categorías: a) emociones, b) comentarios que apelan a la tradición, c) opiniones basadas en la religiosidad, d) criterios estéticos, e) repercusión pública.

Partimos de la idea que las expresiones de emociones y gestos son un reflejo bastante preciso de los contextos en los que las personas se sitúan, aunque la manera de expresarlas puede ser muy variable (Prus, 1996). Aunque las emociones tienen un origen muy íntimo y personal son vividas y expresadas de forma cultural, es decir, con parámetros compartidos. También son experiencias que adquieren significado de forma intersubjetiva, en un contexto comunitario y en un espacio y tiempo concretos. La observación de algunas reacciones nos ha llevado a tener que analizarlas teniendo muy en cuenta estos parámetros y poniendo atención a los procesos secuenciales que generan las disputas cargadas de elementos emocionales.

Presentamos los principales resultados obtenidos a partir de las cinco categorías que hemos establecido:

4.1. Emociones

La recepción positiva o negativa de la propuesta presentada está vinculada con aspectos que son más de tipo emocional que racional. Entre quienes lo valoran positivamente observamos expresiones superficiales y poco argumentadas relacionadas con la sorpresa o la novedad, (“la idea es buena”, “está bien cambiar”, “tienes que ir adaptándote”, “es divertido”, “me hace gracia”). Muestran un talante abierto ante las novedades, aunque afecten a una cuestión tan tradicional como es el pesebre.

Por otro lado, los que lo valoran negativamente aportan comentarios que denotan más profundidad y donde hay sentimientos implicados (“es un pesebre sin alma”, “un pesebre light”, “le falta ternura”, “me hace daño”, “la idea es una tontería”). Entre las expresiones negativas también había algunas descualificaciones muy viscerales que llegaban a cualificar el pesebre como “traumatizante”. Se observa en las personas que han valorado negativamente el pesebre un sentimiento de dolor provocado por el poco respeto que consideran que ha habido con un elemento simbólico.

4.2. Tradición

Tradicición e innovación parecen dos conceptos antagónicos, sin embargo, es evidente que todas las tradiciones se transforman en función de la evolución de la sociedad que las practica. Entre los comentarios analizados aparecen al menos dos tendencias claras: para algunas personas la tradición es algo esencial, inmóvil que no debería cambiar, mientras otros comentarios apuntan a la posibilidad de

que la tradición evolucione y adopte nuevas formas expresivas. La recepción de esta propuesta de pesebre queda determinada pues por la concepción previa de la tradición, como algo que no se puede tocar o como algo que puede adaptarse. A favor del pesebre hemos encontrado expresiones como: “es una actualización del pesebre”, “es una relectura del pesebre tradicional”, “es un *aggiornamento*”, “adapta concetos antiguos”, “la tradición no es para copiarla”, “encaja con la tradición”. Las opiniones que analizamos en esta categoría dialogan claramente con la intencionalidad de los autores de la obra, que fue proyectada claramente desde una visión abierta de la tradición y con la intención de adaptarla al momento actual.

Quienes aportaban comentarios en negativo apelan a un pesebre ideal y utilizan algunas expresiones de tipo esencialista tales como: “queremos un pesebre como el de toda la vida”, “esto no es un pesebre”, “si esto es un pesebre que venga Dios y lo vea”. No es extraño que aparezcan comentarios de este tipo ya que el pesebre es una de las tradiciones populares más ligadas a la biografía de cada uno. Hacer el pesebre se transmite en el ámbito familiar y por lo tanto genera un imaginario muy vinculado con las vivencias infantiles y con los antepasados. La propuesta que analizamos cambiaba completamente la concepción de este pesebre idealizado que forma parte del escenario particular de muchas personas.

4.3. Religiosidad

Analizamos los comentarios en función del concepto religiosidad, entendida como la vivencia, la interiorización y la expresión de la religión, normalmente más libre que la religión, que se asocia a la liturgia y a la norma universal. (Moreno, 2016). Aunque se trata de un pesebre abierto a toda la ciudadanía y que, por tanto, fue visto y comentado por personas con muy diversas opciones personales relativas a la religión, algunos de los comentarios en negativo estaban basados en la religiosidad y aportaban un sentimiento profundo de desconfianza con la intencionalidad de las autoridades al proponer este tipo de pesebre. Ven en el pesebre instalado una actitud beligerante hacia el cristianismo (“es una venganza”, “es simple propaganda”, “pretende acabar con los principios morales e ideológicos de nuestra cultura”, “es un pesebre laico”, “es una burla”, “hace olor de anticlericalismo”). Observamos en los comentarios una mezcla de ideología religiosa y política. A su vez se detecta la idea de un cierto esencialismo moral y cultural.

En una primera aproximación al análisis de los comentarios esperábamos encontrar las opiniones negativas relacionadas con posicionamientos religiosos, por definición más estrictos, y las positivas con posicionamientos laicos. Sin embargo, quienes hacen comentarios en positivo se acercan, en algunos casos, a una interpretación profundamente religiosa de la propuesta planteada (“es importante encontrar el simbolismo de las figuras”, “nos dice que todos estamos llamados por Dios”, “no es un pesebre laico”). El pesebre ofrecía la posibilidad de ser interpretado

como una invitación a que toda la ciudadanía formara parte del Misterio del nacimiento de Jesús ya que las personas reales se confundían con las figuras.

4.4. Estética

En este apartado destacamos dos niveles de comentario, uno centrado en los gustos personales y el otro que intenta aportar razonamientos estéticos. Las figuras de este pesebre eran bidimensionales, es decir, como grandes siluetas recortadas de fotografías de los diversos personajes. La estética del conjunto no llevaba, de entrada, a la identificación de aquella instalación como un pesebre. Además, se podía circular entre las figuras y pasar a formar parte de la misma instalación. Muchos códigos estéticos nuevos que desconcertaron a más de uno.

La novedad en la estética no fue aceptada por unos (“prefiero un estilo más clásico”, “es estéticamente discutible”, “las figuras son demasiado reales”) y, en cambio, fue reconocida por otros (“es innovador y moderno”, “es una obra de arte contemporáneo”, “tiene un aire rompedor”). Es destacable el hecho de que se critica, por un lado, el hiperrealismo de las figuras y al mismo tiempo no se aceptan las figuras que se eligieron para el nacimiento, procedentes de un pesebre popular y, por tanto, muy ligadas a la tradición.

4.5. Repercusión pública

Hemos hablado de la presencia efímera del pesebre en la *Plaça de Sant Jaume*, pero los medios de comunicación, principalmente prensa, generaron un espacio público (Habermas, 1981) en el que los ciudadanos expresaban opiniones de crítica y control sobre la decisión del Ayuntamiento. El pesebre del 2004 fue el punto de partida para el ejercicio de la opinión pública acerca de la presencia de la simbología religiosa en el espacio común y también sobre la idoneidad de actualizar las tradiciones religiosas. Una especie de debate público que, desde entonces, cada año tiene lugar como una tradición más, en el que aparecen opiniones procedentes de sectores muy diversos de la sociedad y que, sin duda, moldean la iniciativa del gobierno municipal. Es destacable, así mismo, el estímulo que este debate ejerce en los amantes de la cultura popular, y en concreto del belenismo, para plantearse una mejor conexión entre la tradición religiosa y la sociedad secular y multicultural.

Era evidente que se trataba de un pesebre mediático ya que captaba la atención de los medios de comunicación ya fuera en positivo (“se ha hablado mucho de él y así lo visita mucha gente”) o en negativo (“es el pesebre más criticado de la historia”). La repercusión pública de este pesebre todavía no se ha acabado. Cada Navidad hay alguna referencia mediática al pesebre “del butanero”, nombre con el que ha pasado a la historia por la figura del repartidor de bombonas de gas butano, que traducía la típica figura del leñador.

Un pesebre diseñado como una puesta al día de la tradición fue recibido con una gran disparidad de reacciones que, de entrada, no hicieron más que poner de relieve la importancia que tiene el pesebre en nuestra sociedad. Hay un gran número de factores que intervinieron en los comentarios que hemos visto: desde los puramente estéticos hasta los que hacen referencia al simbolismo religioso. La experiencia de este pesebre marcó un punto de inflexión e invitó a reflexionar sobre la pervivencia de las tradiciones y su posible renovación.

5. CONCLUSIONES

5.1 La simbología religiosa en el espacio público

Nos planteábamos la cuestión de si el espacio público es un lugar idóneo para la expresión religiosa. El hecho de que el pesebre fuera diseñado por jóvenes más bien alejados del mundo religioso nos ayuda a esbozar una respuesta a este interrogante. Ellos consideraron que, para mostrar un elemento de la religiosidad popular en un espacio público, ésta debe poder integrarse en el mismo y en cierta manera traducirse. Para ello partieron de un conocimiento exhaustivo de la tradición del belenismo y de sus simbolismos.

La palabra tradición nos remite a la transmisión de unos elementos materiales -conocimientos, actos, rituales, léxico - desde un tiempo pasado en un tiempo presente. El antropólogo Lluís Duch (2007) remarca que, en la tradición, más allá de los elementos materiales que se transmiten, hay un acto humano de transmisión, una recreación y una contextualización que el receptor hace en el material transmitido. Lo importante de una tradición es esta recreación, más que el propio elemento material transmitido.

Este pesebre representaba una recreación y una contextualización de la tradición. Fundamentado en los elementos iconográficos de los pesebres populares, proponía dar un paso adelante y contextualizar los personajes en la época actual. Los personajes de cualquier pesebre, de hecho, siempre son una contextualización del relato evangélico. El pesebre de los alumnos de la escuela Massana proponía una nueva contextualización.

La presencia de simbología religiosa en el espacio compartido es motivo de críticas y cuestionamientos. Los belenes, a parte de su innegable simbología religiosa, tienen una carga importante de tradición popular, familiar, colectiva. Por este motivo la controversia sobre este pesebre no tenía que ver únicamente con la religiosidad si no con la posibilidad de renovar una tradición. Poner un pesebre en la plaza principal de un pueblo o ciudad es un acto que no está exento de interpretaciones y que es recibido de maneras muy diferentes para las diversas sensibilidades religiosas o culturales existentes en la sociedad. Los pesebres públicos pueden ser una ocasión

que ayude a repensar y a reinterpretar esta tradición, partiendo de la realidad que poner un pesebre en la plaza pública será motivo de controversia sea cual sea el estilo y la orientación que tenga. Un pesebre tradicional de estilo clásico gustará a unos y será cuestionado por otros, y con un pesebre innovador pasará lo mismo.

Para conjugar el espacio público con la expresión religiosa constatamos, con la observación de este caso, que la expresión religiosa puede encontrar en el espacio público un escenario óptimo para el diálogo y para la renovación de su lenguaje. El diálogo debe ser una característica inherente al espacio compartido (Habermas, 1981) y todas las expresiones identitarias que tengan lugar en él deben ser permeables a la interacción de las diferentes sensibilidades personales.

5.2 La evolución de las tradiciones populares religiosas

El belén es claramente una tradición popular religiosa. Si analizamos su historia podemos observar cómo su significado, su función y sus elementos expresivos se han adaptado al contexto social que lo construye. En la expresión de la religiosidad popular la evolución de las tradiciones siempre se da a lo largo del tiempo, y parte de la base mientras que, en la expresión litúrgica propia de la religión oficial, los cambios se producen por decisiones jerárquicas. (Moreno, 2016). La incorporación de novedades en la tradición siempre tiene un punto de riesgo ya que hay que encontrar la manera de que la gente sepa reconocer aquello que forma parte de su imaginario.

Poner un pesebre en el espacio público, ya en su momento (años 50-60) fue una evolución de una tradición que tiene un innegable carácter familiar para fortalecer la identidad católica de una sociedad con fuerte influencia de la iglesia. Cuando la sociedad ha cambiado de forma tan evidente en el aspecto religioso la presencia del pesebre en el espacio compartido no puede seguir teniendo la misma intencionalidad.

Un pesebre expuesto en el espacio público que tenga pretensión de ser exclusivamente una muestra de arte sagrado o religioso fácilmente generará reacciones de rechazo o bien su idoneidad será cuestionada por muchos sectores de la sociedad. Ariño y García (2012) sugieren que estamos ante una fiesta postcristiana, ya que en una sociedad en proceso de secularización ha producido un desplazamiento del significado y del valor de lo sagrado. Si el pesebre aprovecha su característica esencial de ser una expresión autorepresentativa tiene más posibilidades de ser un símbolo integrador de diferentes sensibilidades.

La exposición pública de tradiciones que pertenecen a grupos identitarios concretos (sean o no religiosos) puede ser considerada como inadecuada en el espacio común o no, en la medida en que acepten mostrarse con un lenguaje abierto al diálogo.

Los espacios de innovación del belenismo difícilmente serán las asociaciones de belenistas. Estas entidades, salvo alguna excepción, son espacios anquilosados y

poco permeables a novedades conceptuales ya que en su propio origen se justifica la necesidad de salvaguardar la esencia del pesebre frente a novedades cuestionables (Puig, 1933, Palma, 1927). En los pesebres asociativos vemos innovaciones técnicas, pero no vemos nuevas miradas sobre la representación del nacimiento de Jesús. Las innovaciones y la renovación del lenguaje o de la estética del pesebre la tenemos que ir a buscar en espacios externos al pesebrismo clásico, allí donde el pesebre confluye con miradas externas a su mundo.

También es cierto que la propuesta que hemos estudiado rompía con algunos códigos estéticos básicos que probablemente distraían la atención del público y generaban perplejidad, no tanto por el contenido sino por el mismo código de comunicación. Los pesebres habitualmente son composiciones tridimensionales y volumétricas, pero cuando tenemos un pesebre con figuras de dos dimensiones -pesebres recortables o antiguos pesebres de cartón- son para ser vistos sólo frontalmente. Las figuras bidimensionales situadas en un espacio tridimensional no permitieron interpretar fácilmente que aquello era un pesebre. También generó confusión del hiperrealismo de las siluetas en contraposición con las figuras del nacimiento. Si las personas fotografiadas representaban personajes del pesebre ¿cómo es que los personajes centrales de la historia no tenían la misma semejanza? Algunas personas manifestaban este desconcierto provocado, además, por la apariencia de unas figuras populares toscas y mal terminadas, que ampliadas a quince veces el tamaño real mostraban una imagen poco comprensible para muchas personas.

Este pesebre, además, no contemplaba un código clásico del pesebrismo -y del arte clásico- que es la separación del observador y la obra observada. De pronto, el punto de vista de la gente cambió y los observadores pasaban a formar parte de un paisaje de pretendidas figuras de pesebre que se diferenciaban poco entre sí. Este cambio de punto de vista tampoco ayudó que muchas personas vieran en las siluetas unas figuras del pesebre actualizadas, ya que nada marcaba, desde un punto de vista icónico, la diferenciación, y generaba un espacio de convivencia humana, como decía uno de los comentarios, en vez de un pesebre como tradicionalmente se entiende.

Probablemente, buena parte de las reacciones adversas se podrían explicar debido a los numerosos cambios de código que se produjeron al mismo tiempo. Cualquier experiencia comunicativa debe poder mantenerse alrededor de códigos interpretativos comunes, o al menos cercanos, entre el emisor y el receptor. Pueden cambiar algunos elementos del proceso comunicativo siempre que el contexto permita descifrarlos, pero un cambio radical de muchos de los elementos puede crear una ruptura de la comunicación o una interpretación deficiente del mensaje que el emisor quiere transmitir, que es lo que pasó con las personas que veían en el pesebre una burla, una venganza o un acto de propaganda ideológica.

La reflexión sobre la idoneidad o no de la presencia pública de elementos de simbología religiosa vemos que se basa esencialmente en aspectos más relacionados

con la identidad que con la práctica religiosa. Valoramos también la necesidad de mantener un cierto carácter mágico o emocional alrededor de la simbología propia de la Navidad. Se establecen de esta manera algunos ejes claros alrededor de los cuales seguir construyendo opinión. Así mismo, podremos observar que el origen de las opiniones a favor o en contra de la actualización de las tradiciones se centra en la necesidad o no de poner al día los símbolos tradicionales. El debate identitario subyace también en esta categoría de comentarios, pero se amplía hacia la necesidad de una renovación de los símbolos y una puesta al día del mensaje que transmiten.

Martínez-Ariño y Griera (2020) han identificado seis criterios en el imaginario social que sirven para evaluar como aceptable una manifestación religiosa minoritaria en el espacio público. Aunque la representación del nacimiento de Jesús no es propia de una religión minoritaria en España, atendiendo al ambiente de laicidad que se impone en el espacio público, consideramos que nos sirven para explicar la relación entre las tradiciones religiosas y el espacio compartido.

Las expresiones religiosas públicas se definen como admisibles en función de si son: a) Obscenas y escandalosas o estéticas y festivas, el pesebre que hemos analizado era claramente una apuesta estética y festiva. b) Discretas y decentes más que lujosas y ostentatorias, hemos visto un pesebre discreto, con materiales sencillos que pretendía pasar desapercibido. c) Excepcionales más que ordinarias, lógicamente el pesebre es una manifestación puntual de un momento especial del año. d) Escogidas más que impuestas, en este caso para muchas personas este pesebre fue visto como una imposición, pero cualquier pesebre que se ponga en el espacio público será visto como una imposición por alguien. e) Culturales más que piadosas, es verdad que hay una intencionalidad claramente definida por una expresión que no sea exclusivamente piadosa, en la que cualquier ciudadano se pueda sentir cómodo. f) Legible dentro de los marcos de referencia existentes en lugar de ininteligible, probablemente este fue uno de los problemas que tuvo de entrada el pesebre, que para mucha gente no entraba en su marco de referencia.

5.3 Aportaciones del estudio y líneas de futuro

La investigación sobre el belenismo tradicionalmente se ha llevado a cabo desde perspectivas historicistas o iconográficas. No es habitual abordar el belenismo como una manifestación de la cultura popular que evoluciona con la sociedad. La construcción de belenes es una actividad ancestral en nuestro entorno cultural que ha pasado por etapas muy diversas que van desde la práctica devocional hasta un belenismo concebido estrictamente como actividad de ocio. Desde belenes elitistas propios de clases nobles o aristocráticas hasta belenes populares que integran la representación de la propia sociedad en el pesebre. Arbeteta (1993) denuncia que desde mitad del siglo XIX dentro del mundo belenista ha habido una corriente fomentada tanto por ámbitos eclesiásticos como civiles que han promovido un tipo

de pesebre desarraigado de la vida social y en el que se priorizaba el academicismo estético y una pretendida fidelidad histórica.

Analizar un pesebre que supone una ruptura con el belenismo clásico, y que además se presenta en un espacio público, es un reto sin antecedentes en el mundo del estudio de las tradiciones populares. El presente estudio aporta una reflexión sobre la posibilidad de evolución de un arte popular que, aunque siempre ha estado evolucionando, está enraizado con una mentalidad bastante conservadora de la tradición. Sólo conocemos un antecedente en el estudio del belenismo que haya apostado por avanzar hacia nuevas formas de expresión o que haya valorado la necesidad de tener una mirada abierta sobre el belenismo, se trata del pensamiento de Josep M^a. Garrut, expresado en su obra *Viatge entorn del meu pessebre*, de 1957.

El estudio que hemos realizado tiene gran relevancia y actualidad ya que en varias ciudades y pueblos se pueden ver pesebres instalados en el espacio público. En las últimas décadas, estas instalaciones han sido contestadas por una parte de la sociedad que no acepta la presencia de simbología religiosa en el espacio público. Hemos podido observar cómo en algunas poblaciones el pesebre ha sido objeto, de ataques, robos y boicots. Asimismo, la idoneidad estética del pesebre que es objeto de este estudio ha centrado la atención de las miradas de los ciudadanos y de los medios de comunicación. Se está convirtiendo en una tradición más de la Navidad barcelonesa la controversia en torno al pesebre de la plaza del Ayuntamiento, por esto es preciso hacer una reflexión en profundidad de lo que acontece alrededor de este hecho. No ha habido un análisis detallado de estas cuestiones, simplemente opinión publicada y polémica. La relevancia de la presente investigación está en la propuesta de análisis de las opiniones publicadas.

Futuras investigaciones sobre el tema pueden abordar cómo han evolucionado las reacciones sobre el pesebre que se instala cada año en esta plaza y evaluar si como afirma Lombardi Satriani (1978) los cambios propuestos por la cultura popular acaban siendo adoptados por la cultura hegemónica. De hecho, a partir del año 2004 los pesebres de la *Plaça de Sant Jaume* de Barcelona han estado en el punto de mira de los medios de comunicación y de la opinión pública cada Navidad. La voluntad del ayuntamiento de Barcelona de mantener esta tradición en diálogo con una sociedad cada vez menos homogénea en lo que se refiere a cosmovisiones personales, ha hecho que la instalación del pesebre municipal sea vista como una declaración de principios. Un análisis diacrónico de los pesebres instalados desde aquel año nos está ofreciendo elementos para interpretar la evolución del diálogo entre gestores públicos, tradiciones religiosas y ciudadanía.

6. BIBLIOGRAFIA

Aguilà, Elisenda, Albà, Esperança, Iglesias, Agustí, Laguna, Lluís, López, Carles, y Paricio, Sergi (2015). *Guia per al respecte a la diversitat de creences a la via*

pública. Generalitat de Catalunya, Departament de Governació i Relacions Institucionals, Direcció General d'Afers Religiosos. http://justicia.gencat.cat/web/content/afers-religiosos/documents/GUIA_RESPECTE_VIA-PUBLICA.pdf

- Alarcón, Ignacio., Bezunartea, Patricia., Cabanillas, José Antonio, Corcobado, Joaquín, García, Puerto, Gomes, Rita, López, José Manuel, Murillo, Mercedes y Ponce, Juli (2016). *Manual para la gestión municipal de la diversidad religiosa* (2ª edición revisada). Fundación Pluralismo y Convivencia. <https://www.pluralismoyconvivencia.es/publicaciones/fichas/manual-para-la-gestion-municipal-de-la-diversidad-religiosa-2a-edicion-revisada/>
- Arbeteta, Letizia (1993). Metodología y cuestiones previas para el estudio de los Nacimientos españoles. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 48(2), 169. <https://doi.org/10.3989/rdtp.1993.v48.i2.274>
- Ardenne, Paul, Mailler, Françoise (2006). *Un Arte contextual: creación artística en medio urbano, en situación, de intervención, de participación*. Cendeac.
- Ariño, Antonio, y García, Pedro (2012). La fiesta como patrimonio cultural. *Mètode: Revista de Difusió de La Investigació*, 75, 89. <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/la-festa-com-a-patrimoni-cultural.html>
- Astor, Avi, y Grier i Llonch, Mª del Mar (2019). Religious governance in the Spanish city: hands-on versus hands-off approaches to accommodating religious diversity in Barcelona and Madrid. *Religion, State and Society*, 47(4–5), 390–404. <https://doi.org/https://doi.org/10.1080/09637494.2019.1668213>
- Augé, Marc (2008). *Los no lugares*. Gedisa.
- Augé, Marc (2001). No-lugares y espacio público = Non-places and public space. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, 231, 6–15. <http://raco.cat/index.php/QuadernsArquitecturaUrbanisme/article/view/241132/323659>
- Benavent-Vallès, E. (2017). *Simbolisme religiós a l'espai públic. El cas dels pessebres públics i les possibilitats d'innovació en el pessebrisme*. [Universitat Ramon Llull]. Disponible en: <https://www.tdx.cat/handle/10803/399496#page=1>
- Bisbes de Catalunya (1986). *Arrels cristianes de Catalunya*. Edicions Terra Nostra.
- Briones, Rafael (2001). Impronta de religiosidad popular en Granada. *Narría: Estudios de artes y costumbres populares*, 93, 63-70.
- Casanova, José (1994). *Public religions in the modern world*. The University of Chicago Press.
- Casanova, José (2019). Global Religious and Secular Dynamics. *Brill Research Perspectives in Religion and Politics*, 1(1), 1–74. <https://doi.org/https://doi.org/10.1163/25895850-12340001>
- Cortina, Adela (1986). *Ética mínima*. Tecnos.
- Cox, Harvey (1985). *La religión en la sociedad secular*. Sal Terrae.
- Delors, Jaques (1996). *La educación encierra un tesoro*. Santillana- Ediciones UNESCO.

- Duch, Lluís (2007). La crisi de la transmissió de la fe. Ed. Cruïlla.
- Duch, Lluís (1996). La educación y la crisis de la modernidad. Paidós.
- Estruch, Joan (2004). *Les altres religions: minories religioses a Catalunya*. Mediterrània.
- Garrut, Josep M^a (1957). *Viatge entorn del meu pessebre*. Selecta.
- Griera i Llonch, M^a del Mar y Clot-Garrell, Anna (2015). Banal is not Trivial: Visibility, Recognition, and Inequalities between Religious Groups in Prison. *Journal of Contemporary Religion*, 30, 23–37. <https://doi.org/10.1080/13537903.2015.986974>
- Griera i Llonch, M^a del Mar (2011). *Diversitat religiosa i món local: una mirada a Europa*. Diputació de Barcelona. http://www1.diba.cat/uliep/pdf/fullejar/49390_fullejar.pdf
- Habermas, Jürgen (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. G. Gili.
- Hervieu-Léger, Danielle (2006). The role of religion in establishing social cohesion. In Krzysztof. Michalski (Ed.), *Conditions of European Solidarity, vol. II: Religion in the New Europe*. Central European University Press.
- Lombardi Satriani, Luigi M (1978). *Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas*. Nueva Imagen.
- Martínez-Ariño, Julia y Griera i Llonch, M^a del Mar (2020). Adapter la religion : négocier les limites de la religion minoritaire dans les espaces urbains. *Social Compass*, 67(2), 221–237. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/0037768620917085>
- Moreno, Isidoro (2016). La Religiosidad Popular, entre el templo y la calle. En *Actas del VI Congreso Nacional de Cofradías e Medina del Campo (Valladolid), 7-10 abril 2016* (pp. 81-94). Valladolid: Junta de Semana Santa.
- Palma, Andreu de (1927). *Manual del pessebrista*. Editorial Franciscana.
- Prus, Robert C (1996). *Symbolic interaction and ethnographic research: intersubjectivity and the study of human lived experience*. State University of New York Press.
- Puig i Roig, Josep M^a (1933). *La Construcció dels pessebres: recull d'orientacions pessebristes*. Foment de Pietat.
- Rocha Scarpetta, Joan-Andreu (2018). Panorama de la diversidad religiosa en el mundo en el contexto de una sociedad cambiante. *Educación Social: Revista de Intervención Socioeducativa*, 69, 30–49. <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/340929/433436>
- Strauss, Anselm L, y Corbin, Juliet M (1990). *Basics of qualitative research: grounded theory procedures and techniques*. Sage
- Taylor, Steven J, y Bodgan, Robert (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.